



Tema 11C: “Lanzaré las redes donde antes no pesqué nada.”

Introducción: El texto de hoy en **Lucas 5:1-11 (Mt. 4:18-22; Mr. 1:16-20)**. Jesús necesitó usar la barca de Simón debido a la gran multitud que se apretujaba a él en el lago de Genesaret para escuchar su Palabra. Le dijo a Pedro: **“Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar”** (v.4). Salir mar afuera cuando no habían pescado nada durante la noche era prácticamente una locura, pero la fama del nazareno ungido por el Espíritu se había propagado por toda Galilea. **¿Por qué no hacerle caso?** Sin pensarlo mucho **obedecieron**. Lanzaron las redes y la pesca fue tan abundante que las barcas estuvieron a punto de hundirse. Ante tanta abundancia Pedro reconoce a Jesús como el enviado de Dios y pide que se aparte de él porque es un pecador. **Pero Jesús no lo aparta por el contrario lo llamó acercarse más a él** y ante el temor de Pedro, Jesús le dice: **“No temas; desde ahora serás pescador de hombres.”** (v. 10). No solo Pedro, también sus colaboradores Jacobo y Juan jalaron sus barcas a la playa, lo abandonaron todo; y siguieron a Jesús. Fue un gran sacrificio el de varias familias. El poder de la Palabra de Jesús los impulso a seguirlos, convirtiéndose de esta manera en sus primeros discípulos. Al igual que Pedro, Jacobo y Juan no podemos quedarnos en la orilla de los mares vacíos de nuestra comunidad, por cansancio o por comodidad o peor aún por falta de fe. El mar profundo, en realidad no está vacío. Es preciso en ese lugar donde el Señor quiere que lancemos nuestras redes para hacernos **“pescadores de hombres.”**

Preguntas para la reflexión:

Lucas 5:1-3 *“Aconteció que estando Jesús junto al Lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. ² Vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; los pescadores habían descendido de ellas y lavaban sus redes. ³ Entró en una de aquellas barcas, la cual era de Simón y le rogó que la apartara de tierra un poco. Luego, sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.”*

Lucas llama **“Genesaret”** al Mar o lago de Galilea. El nos narra que mientras Jesús estaba **“junto al Lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.”** Jesús había venido a las orillas del lago para llevar a cabo una misión muy especial predicar su Palabra salvadora a aquellas almas hambrientas que necesitan **“oír”** para ser alimentadas con el Evangelio del perdón y la vida eterna. **“Jesús vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; los pescadores habían descendido de ellas y lavaban sus redes.”** Las labores de los pescadores no habían concluido al llegar a la orilla, ahora estaban limpiando sus redes después de una larga noche. Posiblemente muy cansados y desanimados después de una larga e infructuosa noche. Era tiempo de retirarse a casa, a descansar, a comer, y a dormir un rato para continuar su rutina al próximo día. Mientras los pescadores están extenuados, el gentío estaba emocionado por la presencia del joven profeta. Entonces Jesús **“entró en una de aquellas barcas, la cual era de Simón.”** Esta barca se convierte en el púlpito del Maestro. No podemos esperar que dada la fatiga y frustración Simón estuviera en su mejor ánimo, recordemos que había concluido su jornada y en su mente solo estaba su regreso a casa, no al bote. La respuesta de Simón cuando Jesús **“le rogó que la apartara (la barca) de tierra un poco”** es su **primer acto de obediencia** que recoge este Evangelio. Una vez en el bote, Jesús **“sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.”** Cada púlpito es una **“barca de pesca del Señor,”** es el lugar desde donde se proclama, la Ley y el Evangelio, donde Dios preserva y guarda a su pueblo en justicia y santidad. Jesús hizo de la barca un púlpito y con ello nos muestra que el púlpito de Dios está donde cada discípulo levanta su voz para proclamar su Palabra. En este Evangelio, Jesús comienza su ministerio en las sinagogas (Lc. 4:16-30; 42-44), pero ahora Jesús lleva su ministerio a la gente, a los lugares donde viven y trabajan. **Reflexionemos:** 1.- **¿Qué busca el gentío alrededor de Jesús?** 2.- **¿Por qué se hace necesario lavar las redes?** 3.- **¿Por qué es tan importante la enseñanza para Jesús?**

Lucas 5:4-7 *“Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: **Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.** ⁵ Respondiendo Simón, le dijo: —Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos pescado; pero en tu palabra echaré la red. ⁶ Cuando lo hicieron, recogieron tal cantidad de peces que su red se rompía. ⁷ Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca para que acudieran a ayudarlos. Ellos vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.”*

“Cuando terminó de hablar, dijo a Simón,” dirigiéndose una vez más a Pedro ahora en su capacidad de pescador. Decimos que este fue el **segundo acto de obediencia de Pedro** porque siendo un pescador experimentado él sabía: que la noche era el momento favorable para la pesca en el mar de Galilea. Sabía que las aguas a poca profundidad a lo largo de la orilla eran más prometedoras para la pesca. Sin embargo cuando Jesús le dice: **“Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar”** al medio día, dejando caer las redes en aguas profundas el expresó sus dudas al Maestro, **“pero en tu palabra echaré la red.”** Es este acto de obediencia frente a la duda el que abrió la puerta a un milagro de abundancia. De igual manera es con

nosotros. Solamente cuando la iglesia es obediente a Cristo, incluso cuando sus mandamientos nos parezcan tontos o exagerados, podemos recibir su poder y experimentar sus milagros. La pesca es tan abundante que **“recogieron tal cantidad de peces que su red se rompía.”** Pedro tuvo que solicitar ayuda **“hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca para que acudieran a ayudarlos.”** Una vez más Jesús había revelado su gloria como el Salvador divino. Mostró que estaba listo para dar ayuda a Pedro en sus necesidades terrenales. Mostró su poder omnipotente cumpliendo a la vez con lo que había prometido. **Esta manifestación (epifanía) de Jesús es también para nuestro beneficio hoy.** Es lo mismo hoy como ayer, Jesús nos llama a echar nuestras **“redes”** en un mar que parece vacío, pero que en realidad está lleno de **“peces”** para ser **“pescados.”** La confianza de Simón fue muy bien recompensada **“llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.”** Aquellas barcas llenas de pescados sobrepasaban sus esperanzas. Es una señal de la generosidad y la abundancia de los bienes que Dios nos ofrece. Jesús pone de manifiesto que él tiene poder para solucionar todos nuestros problemas y aspiraciones. **Reflexionemos:** 1.- Pedro el hombre experimentado de pesca **OBEDECIO** la solicitud de Jesús y dijo: **“en tu palabra echaré las redes”** ¿Qué aprendemos de su respuesta? 2.- ¿Qué implica para nosotros el hecho de que la vocación es el efecto y la respuesta libre y confiada al poder de la Palabra de Jesús? 3.- ¿Dónde y cómo acontece hoy la pesca milagrosa, realizada en atención a la Palabra de Jesús?

Lucas 5:8-11 **“Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: —Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. ⁹ Por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él y de todos los que estaban con él,**

“Viendo esto Simón Pedro.” Esta es la primera vez que Simón es llamado Pedro en este Evangelio. De repente en medio de su alegría Simón Pedro se da cuenta que esta frente al Santo y **“cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.”** El sintió de una manera muy aguda su propia pecaminosidad y falta de mérito ante la presencia de Cristo. **En gran manera hemos perdido este sentido de asombro y temor ante la presencia de Dios.** Pero, en nuestros mejores momentos, nos arrodillamos en adoración en la presencia de Dios, reconociendo nuestra gratitud a Dios cada vez que respiramos. En general doy gracias a Dios porque el temor nos hace reaccionar positivamente, a continuación vemos como **“por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él y de todos los que estaban con él.”** Una vez más Jesús muestra su misericordiosa gracia cuando le dijo a Simón: **“No temas.”** En varias ocasiones en este Evangelio escuchamos estas palabras **“No temas”** cuando el ángel le dice a **“María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.”** (Lc. 1:30) y **“No temáis, porque yo os doy nuevas de gran gozo”** (Lc. 2:10). Dos veces más en este Evangelio Jesús usa estas palabras. **“No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.”** (Lc.12:7) y **“No temáis, manada pequeña”** (Lc. 12:32). Admítalo usted o no, por herencia tenemos miedo de muchas cosas. Acaso nos olvidamos de la caída de nuestro padre en el Jardín del Edén. **“Jehová Dios llamó al hombre, y le preguntó: ¿Dónde estás? ¹⁰ Él respondió: Oí tu voz en el huerto y tuve miedo”** (Génesis 3:9-10). La buena noticia es que Jesús calmó los temores de Pedro. Jesús había revelado a Pedro su gracia y misericordia salvadora. **Lo capacita para hacer más diciéndole “desde ahora serás pescador de hombres.”** El poder de estas palabras fortalece la fe de Pedro de modo lanzará sus redes, pero ahora en el cumplimiento del mandato de su Maestro **“trajeron a tierra las barcas y, dejándolo todo, lo siguieron.”** Esta epifanía (manifestación) de nuestro Señor, esta bendecida revelación de su gracia y poder, también nos fortalecerá a nosotros en nuestra fe a fin de ser equipados para llevar a cabo la Gran Misión de proclamar el Evangelio a todas las naciones. **Reflexionemos:** 1.- ¿Qué sentido tiene la confesión de Pedro para ti? 2.- ¿Cuáles son las dificultades (internas y externas) que se presentan para llevar a cabo el llamado de Dios? 3.- ¿Cómo hay que superar estas dificultades? 4.- ¿Sabías que hay otro pescador? Lee 2 Timoteo 2:26. 5.- **“Ellos dejándolo todo siguieron a Jesús”** ¿Qué tengo yo que dejar para poder seguir a Jesús?

Conclusión: Quizás estas como Pedro y los discípulos entretenidos en limpiar las redes, cansado y agotado por una pesca infructuosa. Pero hoy quiero invitarte a que de rodillas como Pedro confieses: **“Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.”** Declara: **“Señor lanzaré tus redes en el mismo lugar donde antes no había pescado nada. Confío en tu poder Señor, encargarte en traer los peces a tu red.”** Dios quiere traer ese gozo a tu vida y esa bendición a todos los peces atrapados en las redes del todopoderoso Salvador. Dios puede mover las aguas hacia tu dirección. Dios puede hacer que nuevas oportunidades vengan a ti. Sin la necesidad de tu ir a buscarlas. Solo confía en él.

Oremos: **“Señor, has renovado mi llamado. Fortaléceme ante temor y ratifica tu presencia en mi labor de pesca. Amén.”**